


Ernestina
Hernández
Bardanca

*Una revista
de Nicolás Guillén:
apuntes sobre Lis*



a situación político-social que se vive en la Isla en las dos primeras décadas del siglo xx influye vivamente en la intelectualidad cubana. La Primera Generación Republicana, que se desarrolla de 1910 a 1920, tiene entre sus aspiraciones el interés americanista, el cultivo cuidadoso de la obra literaria y elevar a lo universal la creación artística. Los intelectuales se sienten inmersos en un ambiente de mediocridad, no obstante penetrarán con postura crítica la realidad circundante. Es en el periodismo donde se logra mayor libertad en la expresión de estas ideas. Aunque en La Habana se encontraba la mayor actividad intelectual y en sus publicaciones e instituciones culturales se difundía la producción literaria de toda la Isla, en las primeras décadas del siglo xx existían, en cada una de las provincias, revistas consagradas a las letras, que agrupaban a los escritores y poetas de las nuevas tendencias literarias. Camagüey no queda exenta de esta característica. En 1923 aparece la revista *Lis*, órgano que expresaba el sentir de esta generación, su quehacer intelectual y los problemas sociales de la época.

Su primer número ve la luz el 10 de enero de 1923 y se extiende hasta el mes de junio de ese propio año con sólo dieciocho números. Su equipo de realización estaba formado por Nicolás Guillén como director, Francisco Guillén en la subdirección, Félix Nápoles como Jefe de Redacción y a cargo de la administración, Pedro Cebrián. Sus directores la presentan como una revista literaria, artística y social. Se inicia con el editorial «Palabras preliminares» a cargo de Nicolás Guillén, en las que deja esclarecidos sus objetivos y proyecciones: contribuir a la difusión de la cultura y el progreso en Camagüey.

En *Lis* existe una orientación definida en lo social. Tiene el propósito de llevar nuevas ideas y enriquecer los conocimientos. Sus páginas publican trabajos de carácter histórico, didáctico y cultural mediante una posición reflexiva y educativa. La revista critica problemas muy serios, tales como: la indiferencia colectiva, la indolencia ante el esfuerzo de sustentar una publicación seria y alejada de lo «político», la poca vocación por la lectura y la inclinación a creer que la crítica de cualquier acto social, literario o artístico encierra una ofensa. En el tratamiento de estos aspectos debe destacarse la utilización del humor, que le imprime un tono reflexivo y de frescura, de sencillez y naturalidad al lenguaje utilizado.

La temática social ocupa el centro de sus páginas. La preocupación por el destino y los anhelos de la Patria, los problemas de la nacionalidad cubana y la significación de la República devienen tópicos recurrentes en los diferentes números de la publicación. Para lograr la pureza de los valores más genuinos de nuestra nacionalidad, existe la conciencia por parte de sus redactores de que es necesario desarrollar la instrucción y la educación. En el artículo «Los niños, la Patria del mañana», se llama a la conciencia de los ciudadanos sobre la responsabilidad que entraña la formación de la niñez para el futuro de la Patria. Es significativo el espacio que se le reserva a la instrucción femenina, así tenemos uno de los trabajos más importantes, «Dos palabras nuevas sobre un tema viejo», de Josefa Guillén, en el cual se destaca la importancia, necesidad y posibilidad de la mujer en el desarrollo intelectual.

Dentro de la instrucción está la preocupación por la formación de sentimientos cívicos y éticos. En esta vertiente se encuentra un número destacado de pensamientos, algunos poemas y cuentos. En la revista se observa un marcado carácter pedagógico en relación con los hábitos y costumbres encaminados a ensanchar los horizontes del pueblo camagüeyano. Estas ideas, tratadas de forma permanente, aparecen recogidas en la sección «Academia Politécnica».

Otro de los temas es el de las Sociedades de Instrucción y Recreo. *Lis* es el órgano vocero de las llamadas «sociedades de color» camagüeyanas: La Victoria, El Progreso y Antonio Maceo. La revista divulgaba sus actividades, que tenían fundamentalmente carácter recreativo. Sin embargo, existe una seria preocupación por aumentar el caudal de conocimientos de sus

asociados a través de la instrucción. Esto se refleja en los programas de los presidentes de cada una de las sociedades, publicados de forma sistemática a través de la sección denominada «La Nota Social», elaborada por todo el equipo de redacción.

Lis fue una publicación cuyas páginas acogió figuras consagradas de la literatura nacional como José Martí, Julián del Casal, Plácido, Mendive, Bonifacio Byrne y Sánchez Galarraga; así como otros de renombre universal, dentro de los cuales se destacan: Manuel Machado, Gutiérrez Nájera, Santos Chocano, Amado Nervo, Rubén Darío y Ricardo Palma, entre otros; además de las traducciones de Sully Prudhomme y Rabindranat Tagore. También dio cabida a los principales escritores camagüeyanos de la época. De ellos colaboraron con la revista —además de Nicolás Guillén y sus hermanos Francisco y Josefa— Arturo Doreste, Felipe Pichardo Moya, César Luis de León, Vicente Menéndez Roque, Adalberto Adán Villa y el periodista español, radicado en Camagüey, Medardo Lafuente. También aparecen cuentos de la escritora Aurelia Castillo, que pertenece a la generación anterior.

Ya desde estas páginas se muestra la estatura literaria de Nicolás Guillén, aun cuando en esta época contaba con 21 años. Su obra es la más numerosa, pues además de sus composiciones poéticas desarrolla la prosa periodística y literaria. Es un escritor logrado desde el punto de vista estilístico, por su dominio del metro y la perfecta utilización de la rima; así como por el adecuado manejo de la ironía, recurso que ya había convertido en una de sus mejores armas periodísticas. Sus poemas «El espejo», «Nácar», «La balada azul», «Hoja de álbum», «Rima ingenua», que aparecen en la revista, pertenecen a su libro *Cerebro y corazón* escrito en 1922 e inédito hasta 1965. En este texto aparece el poema «Corazón adentro», recortado de la revista *Lis*. El soneto III, «Manos, las de la amada» también integra la colección, como parte del «Poema de las manos amables». «Aquel amor», «Al margen de mis libros de estudio», «El último poeta», «Prosa ritmada» y «Piedras Preciosas», integrado por «Zafir», «Granate» y «Topacio», se publican bajo el nombre de *Otros poemas* (1920-1923).

De los 17 poemas de Guillén que aparecen en la revista, 6 de ellos constituyen variantes respecto a la versión final. Estas son: «Manos, las de la amada», «Rima ingenua», «Hoja de álbum», «Al margen de mis libros de estudio», «La balada azul», «Rima

amarga». Los cambios lexicales y gramaticales se deben a la posterior madurez del poeta, manifiesta al lograr un mayor dominio métrico, rítmico y melódico, característico de su poesía.

Lis fue una revista amablemente recibida por la prensa camagüeyana. Sin embargo, del artículo «Palabras finales», de su director Nicolás Guillén, se deduce que la acogida que recibió por parte del público camagüeyano no fue la mejor, pues existió poco apoyo a su sostenimiento. Se advierte en el pueblo de Camagüey la falta del hábito de invertir en la adquisición de este tipo de publicación.

La burguesía blanca camagüeyana tenía sus propios órganos periodísticos, tales como: *El Camagüeyano*, *El Camagüey Gráfico* y *El Camagüey Ilustrado*, entre otros, por lo que este tipo de revista careció de interés para ella. Las Sociedades Negras, público que debió acogerla calurosamente, tampoco respondió como se esperaba; pues en estas había mayor tendencia hacia la recreación y especialmente al baile que a la instrucción y esta era una de las preocupaciones primordiales de *Lis*. Esto no quiere decir que por su alcance sólo se dirija a esta raza, pues por su contenido bien puede motivar el interés de cualquier ciudadano de la época, independientemente del color.

Seis meses de publicación pueden parecer muy poco tiempo; pero si se tiene en cuenta que *Lis* salió a la luz en el año 1923 y que su frecuencia fue decenal, entonces puede decirse que fue un acto de heroicidad, sobre todo si se valora que para su sostenimiento se contaba con muy escasos recursos, los cuales provenían fundamentalmente de las páginas comerciales. *Lis* es una revista que tiene sus valores y significación, aun cuando sus contemporáneos no la hayan valorado lo suficiente. Fue un órgano difusor de la cultura camagüeyana, nacional y universal, además de expresar las preocupaciones más serias y trascendentales de los intelectuales de la época.

La revista se preocupó por estimular el desarrollo de la instrucción, en función de estos propósitos utilizó un lenguaje sencillo. Se caracterizó por un marcado carácter pedagógico en relación con los hábitos, costumbres y formas de pensamiento. Sus páginas, dotadas de un profundo humanismo, muestran su preocupación por el desarrollo integral del hombre.